

JULIA.  
Veráslo presto.  
ALEJANDRO.  
Pues mueran los Capeletes.  
voces. (Dentro.)  
¡Mueran!  
TODOS.  
¡Mueran los Montescos!  
(Éntranse acuchillando y tornan salir el Conde, sin espada, Alejandro, Julia y Elena.)  
CONDE.  
Deten la espada, Alejandro.  
ALEJANDRO.  
Muere, traidor.  
CONDE.  
Yo no creo  
Que la muerte me has de dar  
Sin espada.  
ALEJANDRO.  
Yo no tengo  
Lástima del que es traidor,  
Muere.  
(Pónese Elena en medio.)  
ELENA.  
Deten el acero,  
Que es mi esposo.  
JULIA.  
Dale muerte,  
Que es mi enemigo.  
ALEJANDRO.  
Eso apruebo.  
ELENA.  
Mira que es el dueño mio.  
JULIA.  
Mira que es quien te da celos.  
ELENA.  
Que es mi esposo.  
ALEJANDRO.  
No te quiere.  
ELENA.  
¿Qué importa, si yo le quiero.  
JULIA.  
Que es quien quiere serlo mio.  
ELENA.  
Mira que no puede serlo.  
JULIA.  
Mira que es traidor.  
ALEJANDRO.  
Bien dices.  
ELENA.  
Que está rendido.  
ALEJANDRO.  
Eso veo.  
JULIA.  
No me quieres, si perdonas  
A quien me quiere.  
ALEJANDRO.  
¿A qué espero?  
ELENA.  
No soy tu sangre, si matas  
Al que es mi esposo y mi dueño.  
CÁRLOS. (Dentro.)  
¡Mueran Capeletes!  
TODOS.  
¡Mueran!  
OTROS.  
¡Viva Alejandro Romeo!  
ANTONIO. (Dentro.)  
Socorro, Andrés Capelete,  
Que me dan la muerte.

JULIA.  
Presto,  
Ve á socorrer á mi padre.  
ALEJANDRO.  
Detente, Carlos Montesco,  
No le des la muerte, aguarda.  
JULIA.  
Libra á mi padre de un riesgo,  
Que si aquesta vida es tuya,  
Esta es la que yo le debo.  
ALEJANDRO.  
Pues á ti yo te doy muerte  
Con dejarte con los celos;  
A ti te doy una vida,  
Pues con tu esposo te dejo;  
Y á mi me añado un blason,  
Pues no te doy muerte y puedo.  
JULIA.  
Presto, esposo.  
ALEJANDRO.  
Vete, Julia.  
JULIA.  
Pues á mi casa te vuelvo.  
ALEJANDRO.  
Veré si obligo á tu padre.  
CONDE.  
Veré si vengarme puedo.  
ELENA.  
La vida me debes, Conde.  
CONDE.  
Por tu mano no la quiero.  
ELENA.  
¡Muriendo de penas vivo! (Vase.)  
CONDE.  
¡Rabiando de celos muero! (Vase.)  
JULIA.  
Presto, esposo.  
ALEJANDRO.  
Adios, Señora.  
JULIA.  
¿Cuándo nos veremos?  
ALEJANDRO.  
Luégo.  
JULIA.  
Déjeme el cielo ser tuya.  
ALEJANDRO.  
Deme esta fortuna el cielo.

**JORNADA SEGUNDA.**

Salen ALEJANDRO y GUARDAINFANTE.  
ALEJANDRO.  
¿Guardainfante?  
GUARDAINFANTE.  
Señor mio.  
ALEJANDRO.  
¿Quereisme bien?  
GUARDAINFANTE.  
¿Yo?  
ALEJANDRO.  
Sí.  
GUARDAINFANTE.  
No.  
ALEJANDRO.  
¿Por qué? di.  
GUARDAINFANTE.  
Pues qué criado  
Quiso bien á su señor?

ALEJANDRO.  
¿Podré fiarte un secreto?  
GUARDAINFANTE.  
Un secreto no es racion  
Adelantada; bien puedes.  
ALEJANDRO.  
Sabe que resuelto estoy  
De robar á Julia.  
GUARDAINFANTE.  
¿Cuándo?  
ALEJANDRO.  
Esta noche habrá ocasion.  
GUARDAINFANTE.  
Si la robas te harás hombre,  
Que es espadilla de amor.  
ALEJANDRO.  
¿Me ayudarás?  
GUARDAINFANTE.  
Tu criado  
De ayuda será desde hoy.  
ALEJANDRO.  
Tú eres bueno para todo,  
Y te quiere mi aficion  
Como á hijo.  
GUARDAINFANTE. (Ap.)  
¡Los arrumacos  
Que hace al criado el señor  
Cuando necesita déll!  
Pero no me burlo yo  
Con un amo potro nuevo;  
¡Criados! ojo avizor,  
Que esta noche dan las ancas  
Y mañana tiran coz.  
ALEJANDRO.  
Si tú no fueras gallina...  
GUARDAINFANTE.  
¿Qué gentil disparaton!  
Para un buen cristiano viejo  
No hay comodidad mejor.  
¿Qué tenemos con que riña  
Un hombre como un Sanson,  
Si no le darán por eso  
La hija de un aguador?  
Ver un valiente, no hablando  
Palabra de sol á sol  
Que no sea: «Dile un choque;»  
«Gendile como un peon;»  
«Diéronme esta cuchillada;»  
«Hurguéle, hermano de Dios,  
Porque no se le pegase  
La cazuela del arroz;»  
«Prendíome ayer un ministro,  
Soltáronme por favor;»  
«¿Qué resistencia hice anoche!»  
«¿Qué bofetada di hoy!»  
«No es mejor, decir, hui,  
Cascáronme un bofeton,  
Y dolióme luégo, luégo,  
Mas luégo no me dolió;  
Tiráronme un candelero,  
Mas quiso Dios que me erró;  
Y no que á todo valiente  
De los de verde pendon,  
Los trae el diablo á la sombra  
Y los pone Dios al sol.  
ALEJANDRO.  
Volviendo al caso, ya sabes  
Que con piedad y valor  
Di anoche la vida al padre  
De Julia  
GUARDAINFANTE.  
Harto me pesó.  
ALEJANDRO.  
Y que despues la pedí  
Por premio...  
GUARDAINFANTE.  
Ya lo sé yo,

Que á tu Julia le pediste,  
Y sé que te la negó;  
Pero el viejo ya creía  
Que era tu esposa, y por Dios  
Que hiciste mal en pedirla.  
ALEJANDRO.  
Digo que tienes razon;  
Mas tú, Guardainfante amigo,  
Has de dar, si hay ocasion,  
Este papel á mi Julia.  
(Dale un papel.)  
GUARDAINFANTE.  
Si haré; mas dudando estoy,  
¿Cómo he de poder entrar  
A darle, que es un Neron  
El padre Antonio, y el primo  
Andrés Capelete dos?  
ALEJANDRO.  
Eso tú lo has de saber.  
GUARDAINFANTE.  
Pensarlo quiero por Dios,  
Que en estas materias suelo  
Discurrir como un Caton.  
Mira, á las diez de la noche,  
Que es hora en que vacía amor,  
Suele salir Esperanza  
A buscar su posesion,  
Y podrá darle el papel.  
ALEJANDRO.  
Es tarde.  
GUARDAINFANTE.  
¿Por qué razon?  
ALEJANDRO.  
Porque en un coche de posta  
A esa hora pienso estar yo  
Más de diez leguas de aqui.  
GUARDAINFANTE.  
Y dime, ¿será mejor  
Atarle con una piedra  
Y tirarle á un corredor  
Que caiga al cuarto de Julia?  
ALEJANDRO.  
No es esa buena invencion;  
Porque puede algun criado  
Dar con él.  
GUARDAINFANTE.  
Es que ando yo  
Procurando que no den  
Conmigo; válgame Dios!  
¿Si haré una seña? esto es malo,  
Que se vendrán á la voz,  
Y me darán sin ballar.  
Topélo.  
ALEJANDRO.  
Di.  
GUARDAINFANTE.  
De la iglesia de San Carlos,  
¿No ves un grande monton  
De tejas?  
ALEJANDRO.  
Pues di, ¿qué tratas?  
GUARDAINFANTE.  
Pienso tomar una ó dos,  
Y pues me fingi albañil  
Y me dijeron que hoy  
Volviése á trastejar, quiero  
Volver con esta ocasion,  
Y desta teja decir  
Que un millar compré, y que yo  
Vengo á saber si las tejas  
Son buenas ó malas son.  
Y sobre las tejas quiero  
Fabricar esta invencion.  
Que de las tejas arriba  
Te he de servir, vive Dios.

ALEJANDRO.  
El arbitrio es como tuyo.  
GUARDAINFANTE.  
A aquel albañil peon,  
Que es guardateja, le quiero  
Dar aqueste real de á dos  
Por un par.  
ALEJANDRO.  
Pues por mi cuenta  
Puedes poner un doblon.  
GUARDAINFANTE.  
Si no puedo decir saca,  
¿Qué importa que digas pon? (Vase)  
ALEJANDRO.  
Noche, enemiga del día,  
Negra hija de la traicion,  
Tú que borras con las sombras  
Rayos que el sol escribió,  
Pues de cómplice te precias  
En los delitos de amor,  
Ayuda á tu delincuente;  
Llegue con curso veloz  
Tu sombra á ser dicha mia  
Por mejorar mi dolor,  
Que mis dichas son tan breves  
Que no más que sombras son.  
Baja presto, y yo te ofrezco  
Por premio deste favor  
Quitarte la S y clavo  
Con que mi Julia te erró.  
Yo te daré libertad  
Si me haces tu dueño hoy.  
Que de Julia eres esclava  
Si eres esclava del sol.  
Sale GUARDAINFANTE con dos tejas.  
GUARDAINFANTE.  
¿Qué te parecen las tejas,  
Alejandro?  
ALEJANDRO.  
Buenas son.  
GUARDAINFANTE.  
Ea, pues, entro con ellas.  
ALEJANDRO.  
Oyes, á la iglesia voy  
A esperarte.  
GUARDAINFANTE.  
No hagas tal,  
Alejandro.  
ALEJANDRO.  
¿Por qué no?  
GUARDAINFANTE.  
Porque Antonio Capelete  
Tiene tribuna y balcon  
Desde su casa á la iglesia,  
Y escaleras, que es patron  
De aqueste templo, y ser puede  
Que salga á hacer oracion  
Porque te lleven los diablos  
O porque te lleve Dios.  
ALEJANDRO.  
Pues en esta esquina espero.  
GUARDAINFANTE.  
Dame el papel.  
ALEJANDRO.  
Tómalo.  
GUARDAINFANTE.  
¿Bastará darlo á Esperanza,  
O á Elena, que se quedó  
Con ella en su casa anoche?  
ALEJANDRO.  
A cualquiera de las dos  
Le darás.  
GUARDAINFANTE.  
¿Si su marido  
El conde lo sabe?

ALEJANDRO.  
No.  
A entrambas quiero llevarme.  
GUARDAINFANTE.  
¿Di por qué?  
ALEJANDRO.  
Tengo temor  
Que se venguen en Elena  
Si la dejo.  
GUARDAINFANTE.  
Pues adios,  
Que voy á dar tu papel.  
ALEJANDRO.  
Aqui esperándote estoy.  
GUARDAINFANTE.  
Aqui voy á trastejar,  
Mas temo...  
ALEJANDRO.  
Baja la voz. (Vase.)  
GUARDAINFANTE.  
Que si este viejo me ve  
Será mi trastejador,  
Y los dos me han de poner  
Donde me ponen los dos.  
Ahora manos á la obra,  
Pero piés será mejor  
Para trastejar. Ya entré  
Al zaguan, ¿válgame Dios!  
¿Qué de valientes hubiera  
Si no se usára el temor!  
Por una muy mala parte  
Trasudando agora voy.  
Mas las cosas de mi amo  
Las he de hacer con calor.  
(Entra por una puerta y sale por otra.)  
Entrome á este cuarto bajo,  
Antesala y su farol  
Para manchar cuantos pasan;  
Lleno miro aquel rincon  
De repulgos de empanada  
Y cabos de vela; oh!  
Huyamos, aqui fué dueña.  
Sale ELENA al patio.  
ELENA.  
¿Guardainfante?  
GUARDAINFANTE.  
¿Quién pidió  
Guardainfante? Alguna niña  
Enseñan á hablar, que hoy  
Antes que el mamá y el taita  
Es el Guardainfante, voy.  
ELENA.  
¡Ha, Guardainfante!  
GUARDAINFANTE.  
¿Quién llama?  
ELENA.  
Elena.  
GUARDAINFANTE.  
Llegó á tu voz;  
Toma este papel y voime.  
(Dale el papel á Elena.)  
ELENA.  
¿De quién es?  
GUARDAINFANTE.  
De mi señor.  
ELENA.  
Déjame leerle antes.  
GUARDAINFANTE.  
¿Lees bien, Elena?  
ELENA.  
Yo no.  
GUARDAINFANTE.  
Pues si tú no lees bien,  
Yo ando bien, gracias á Dios.

ELENA.  
¿Es para mí?  
GUARDAINFANTE.  
El lo dirá.  
ELENA.  
Aguarda.  
GUARDAINFANTE.  
Aguardando estoy;  
Léele aprisa.  
ELENA.  
Si haré.  
No hay de qué tengas temor,  
Porque Antonio no está en casa.  
GUARDAINFANTE.  
¿Qué importa si yo lo estoy?  
ELENA.  
(Lee.) «Unégo que hayas anocheci-  
do, saldrás á la puerta principal de la  
Iglesia de San Carlos, donde espero:  
trae contigo á tu amiga; y dado que  
lo rehuse, puedes venir sola, sin pre-  
vencion alguna, que yo tengo dos pos-  
tas y lo necesario para nuestra huida.  
Dios te guarde.»  
Para mí es este papel,  
Que como Alejandro vió  
El riesgo en que está mi vida,  
Con fineza y con amor,  
Sabiedo que estoy aquí,  
Me ha avisado su intencion;  
A Julia leeré el papel;  
Dice que vamos las dos  
Donde ordena; como Julia  
Quiera salir.  
GUARDAINFANTE.  
Yo me voy.  
ELENA.  
¡Ha, Guardainfante!  
GUARDAINFANTE.  
¿Qué dices?  
ELENA.  
El padre de Julia entró.  
GUARDAINFANTE.  
No importa, tejas y á él.  
ELENA.  
Voime.  
GUARDAINFANTE.  
Vete: esto es peor,  
Que el conde París con él  
Ha entrado: en gran riesgo estoy,  
Porque me conoce el Conde;  
Ya ha salido mi invencion  
A teja vana: yo me entro  
Con un miedo como yo  
Debajo deste bufete;  
Agora yo me zampo, choz.  
(Entrase debajo de un bufete que esta-  
rá en el tablado, con sobremesa que  
le cubra todo.)  
Salen EL CONDE Y ANTONIO.  
CONDE.  
En fin, ¿la venis á hablar?  
ANTONIO.  
Con esa resolucion.  
CONDE.  
Alejandro llevó á Elena  
Anoche, y pues la llevó,  
No ha de volver á mi casa.  
ANTONIO.  
Y con me jor ocasion  
La podeis dejar.  
CONDE.  
Si, amigo.

ANTONIO.  
Idos á esperarme.  
CONDE.  
Voy  
A este zaguan. (Vase.)  
ANTONIO.  
Vive el cielo  
Que se ha de casar con vos.  
GUARDAINFANTE.  
(Ap. Mi vida está en una cosa,  
En sólo que me dé tos.)  
ANTONIO.  
¡Ha, Julia!  
GUARDAINFANTE.  
Desde aquí oiré  
Con comodidad mejor.  
Sale JULIA.  
JULIA.  
¿Quién llama? tú eres, Señor.  
ANTONIO.  
Sí, Julia, yo te llamé.  
Cerrar esta puerta quiero.  
JULIA.  
¿Mi padre qué me querrá?  
ANTONIO. (Ap.)  
Mi resolucion verá.  
JULIA. (Ap.)  
¿Qué me acobardo?  
ANTONIO. (Ap.)  
¿Qué espero?  
JULIA. (Ap.)  
Hoy mis penas morirán.  
ANTONIO.  
Julia, ¿sois mi hija vos?  
Responded.  
GUARDAINFANTE. (Ap.)  
Su madre y Dios  
Solamente lo sabrán.  
JULIA.  
Señor, sí. (Ap. Mucho me llevo  
De un temor y de un cuidado.)  
ANTONIO.  
¿Debeisme el sér que os he dado?  
JULIA.  
Y el amor tambien os debo.  
ANTONIO.  
Pues, Julia, si esto es así...  
JULIA.  
Decidme lo que quereis.  
ANTONIO.  
¿Obedecer no debeis  
Cuando yo os mandáre?  
JULIA.  
Si.  
ANTONIO. (Ap.)  
¿Que un padre llegue á temer  
A su hija!  
JULIA.  
¿Qué decidis?  
ANTONIO.  
Que con el conde París  
Os caseis.  
JULIA.  
No puede ser.  
ANTONIO.  
¿La obediencia dónde está  
De vuestro pecho amoroso?  
JULIA.  
El Conde es de Elena esposo.

ANTONIO.  
El Conde no lo será.  
JULIA.  
Si es porque á Elena aborrece,  
Toma ejemplo en ese error.  
ANTONIO.  
Es muy discreto.  
JULIA.  
Señor,  
A mí no me lo parece.  
ANTONIO.  
¿Es galan?  
JULIA.  
No le he mirado.  
ANTONIO.  
Es valiente y no crüel.  
JULIA.  
¿Qué me importa á mí si él  
No ha de reñir á mi lado?  
ANTONIO.  
Es de nuestra sangre el Conde.  
JULIA.  
Ménos por eso me aplaco.  
GUARDAINFANTE. (Ap.)  
¡Oh hija de aquel bellaco,  
Qué lindamente responde!  
ANTONIO.  
¿No hay remedio?  
JULIA.  
¿No lo ves?  
ANTONIO.  
Pues otro medio tomad:  
O con el Conde os casad  
O con vuestro primo Andrés.  
JULIA.  
Doy que por padre ó por viejo  
Dueño busque tu aficion,  
A mí toca la eleccion,  
A ti no más del consejo.  
Justo es que casarme intentes,  
Soy tu hija, tiéneme amor;  
Persuademe, Señor,  
Mas no es bien que me violentes,  
Y dale otro plazo agora  
A tu intencion no entendida,  
Que lo que es para una vida  
No se elige en sola una hora.  
ANTONIO.  
Ménos agora me empeño  
De cuanto he llegado á oír,  
Que vos podais elegir  
Estado, pero no dueño.  
Vuestro esposo ha de ser uno  
De los dos, si, vive Dios;  
Y así elegid de los dos  
A cual quereis.  
JULIA.  
A ninguno.  
ANTONIO.  
Ya os entiendo yo.  
JULIA.  
¡Ay de mí!  
ANTONIO.  
Mas yo lo remediaré;  
¿Anoche no es escuché  
Que á Alejandro amabais?  
JULIA.  
Sí;  
Mas fué por ver si podia  
Templar tu temeridad.  
ANTONIO.  
Ea, decid la verdad.  
Vuestra sangre es sangre mia.  
Ya yo sé lo que es amor,

ANTONIO.  
Experiencias tengo y años,  
Logro ya los desengaños,  
¿Quereisle bien?  
JULIA.  
No, Señor.  
(Ap. Si hablo, mi muerte recelo,  
Bien de su enojo se infiere,  
Callaré.)  
ANTONIO.  
(Ap. Si ella le quiere  
Ha de morir, vive el cielo.)  
A casarte con él salgo  
Si le llegas á querer.  
JULIA.  
Señor (por no parecer  
Que no te obedezco en algo)  
Ya uno eligió mi deseo,  
Pues lo mandas.  
ANTONIO.  
¿El conde París ó Andrés?  
JULIA.  
Es Alejandro Romeo.  
ANTONIO.  
Traidora, infame, ¿qué es esto?  
A Alejandro tú, ¿por qué?  
JULIA.  
Perdona, que yo pensé  
Que me le habias propuesto.  
ANTONIO.  
Hija inobediente, advierte.  
Que si en mi cuerda eleccion  
No tomas resolucion  
Te tengo de dar la muerte.  
JULIA.  
¿Que, en fin, tan airado aquí  
¡Oh padre! te vengo á hallar,  
Que la muerte me has de dar  
Si no te obedezco?  
ANTONIO.  
Sí.  
JULIA.  
¿Que, en fin, violentarme quieres?  
ANTONIO.  
Que me obedezcas te advierto.  
JULIA.  
¿Tengo de morir?  
ANTONIO.  
Es cierto.  
JULIA.  
¿No hay remedio?  
ANTONIO.  
No le esperes.  
JULIA.  
Pues al que elige el deseo,  
Si el Conde ha de ser ó Andrés...  
ANTONIO.  
Acaba, dime cuál es.  
JULIA.  
Es Alejandro Romeo.  
ANTONIO.  
Cómplice la más atroz,  
¿Cómo á tu labio despeñas?  
JULIA.  
¿Si no entendiste las señas,  
Que culpa tiene la voz?  
ANTONIO.  
Puesto que de mí consejo  
Y mi obediencia te alejes,  
Porque de mí no te quejes,  
Segunda eleccion te dejo.  
Y así agora...  
JULIA.  
¡Estoy mortal!

ANTONIO.  
A que elijas te condeno,  
O á tu labio este veneno,  
O á tu pecho este puñal.  
(Saca un vaso con una bebida, y pónelo  
sobre el bufete.)  
JULIA.  
Cruel estás.  
ANTONIO.  
Estoy airado;  
Que elijas el uno espero.  
JULIA.  
Yo, ni veneno ni acero.  
GUARDAINFANTE. (Ap.)  
Diga eso, y pierdo doblado.  
ANTONIO.  
Llegue el tósigo á tu labio  
Que mi crueldad inventó,  
Pues estoy bebiendo yo  
El veneno de mi agravio.  
JULIA.  
Si eres quien se ha de vengar,  
La muerte empieza á elegir,  
Que yo no quiero morir  
Aunque me quieras matar.  
ANTONIO.  
Pues vive el cielo, traidora,  
Que pues en balde portio,  
Ya con iras, ya con ruegos,  
Con amenazas y avisos;  
Pues son de mí deshonra  
Tus acciones mis indicios,  
Pues á un Montesco cobarde  
A mi honor has preferido,  
Que has de morir ó al veneno  
O al acero: yo fui mismo  
Quien para matarte tuvo  
El veneno prevenido.  
En el manjar intentaba  
Disimularle, y hoy miro  
Que á un agravio descubierto  
Sobra un veneno fingido.  
Estrénate en ese acero,  
Traidora.  
JULIA.  
Deten los filos  
De tu acero y de tu enojo  
¡Oh indignado padre mio!  
Y debate una atencion  
Quien no te debe un alivio.  
Señor, si el cielo me deja  
Obrar con el albedrio,  
Imita á Dios, y no quieras  
Hacer lo que Dios no hizo.  
La nube arbitria en los vientos,  
Y el aire diáfano y limpio  
Se mancha con sombras negras,  
Flor hay que cierra el capillo  
A la noche y á la aurora  
Sale á lograr el rocío;  
Huron de plata el cristal  
Roz a la peña á su arbitrio,  
Y aunque por frágil arena  
Brotará al prado florido,  
Eligieron sus audiencias  
La dificultad del risco.  
El ave manda en el viento,  
Y aunque él se oponga atrevido,  
O le vence con las alas,  
O le corta con el pico.  
Fiera elige de su especie  
La otra fiera; blanco armiño,  
Símbolo de la pureza,  
O no vive ó vive limpio;  
La palma cuaja en el prado,  
Gigante vegetativo,  
A la vista del consorte  
El embrion amarillo,

ANTONIO.  
Julia, de tu atrevimiento  
Tan airado estoy, que hoy libro  
En tu muerte mi venganza;  
Ya tu deshonra he visto  
En las señas de tus ojos,  
De tu queja en los indicios.  
Tú de un cobarde Montesco  
El amor has preferido  
A una fama y á un honor  
Que dura igual con los siglos,  
Y pues ya ninguno puede  
De los que te han pedido  
Ser tu dueño, que no es bien,  
Cuando sin honor te miro,  
Poner mi fama en un riesgo,  
Y tu vida en un peligro;  
Y así hoy te libro de aquel,  
Pero deste no te libro.  
Deste acero á este veneno  
No dispensa mi castigo.  
Padre soy, juez quiero ser,  
Tú confiesas tu delito:  
Padre, yo te perdonara,  
Como juez, no lo permito:  
Y así... (Dale el veneno.)  
JULIA.  
Ya tienes remedio.  
ANTONIO.  
¿Qué remedio has elegido?  
JULIA.  
Si es delito que yo quiera  
A Alejandro, á quien estimo,  
Dame por esposo y dueño  
A Alejandro, á quien te pido,  
Y el delito de quererle  
No viene á quedar delito.  
ANTONIO.  
Y aun porque lo quierestú,  
Te quiero dar el castigo.  
JULIA.  
Siendo mi esposo, no corre  
Tu fama y honor peligro.  
ANTONIO.  
Bien dices, si yo olvidára  
Miodio con tu cariño.  
La culpa de tu eleccion  
Castigaré.  
JULIA.  
Padre mio,  
¿Los astros no influyen todos?  
ANTONIO.  
Todos influyen precisos.  
JULIA.  
¿Pues qué culpa tengo yo  
De lo que un astro ha influido?  
ANTONIO.  
Mi honra es ántes que una estrella.  
JULIA.  
Remedio hay en el peligro,  
Yo soy mia.  
ANTONIO.  
Dices bien,  
Pero tu honor sólo es mio.  
JULIA.  
Albedrio para amar  
Me ha dado el cielo benigno.  
ANTONIO.  
Y para darte la muerte  
Tambien me ha dado albedrio.  
JULIA.  
Pues, Señor, si estas palabras  
Que por los ojos destilo,  
Si estas lágrimas cuajadas  
Que pronunciar solícito,  
No bastaren á embotar

De ira y pasión tus dos filos,  
Muera yo, pues tú lo quieres,  
No al filo de tu cuchillo,  
De sangre por las heridas  
De mi amor corriente Nilo,  
Muera yo deste veneno  
Dilatado en parasismos;  
Un hondo desmayo aliente,  
Desmaye un aliento mismo.  
Tu cuchillo no se diga  
Que me mató, que hoy miro  
Por tí, porque no se cuente  
Que hubo padre tan impio  
Que quiso matar su hija  
Solamente porque quiso.  
Y agora de mi obediencia  
Y de tu crueldad testigo,  
Será el cielo, luna hermosa,  
Ejemplo del cielo mismo.  
Llena estuvo mi fortuna,  
Hoy menguará, ya te imito  
Astro, que amor me influiste,  
Mi rey eres, ya te sirvo.  
Y pues ni vale mi ruego  
Ni mi razón ha valido,  
Y con lágrimas que arrojo  
Con quejas que desperdicio,  
Ni te muevo como á anciano  
Ni como á padre te obligo;  
Por dejar á las edades  
Un ejemplo, quede escrito  
En los mármoles y bronce,  
Hojas del futuro siglo,  
Que Julia por Alejandro  
Muere así. *(Bébase la bebida.)*

ANTONIO.  
Tente ¿has bebido  
El veneno?

JULIA.  
Por mis venas  
Discurre mortal y frío.

ANTONIO.  
¿Todo el tósigo bebiste?

JULIA.  
Todo el tósigo he bebido.

ANTONIO.  
Quise amenazarte sólo,  
Y mi desdicha no quiso...

JULIA.  
¿Luego no ha sido tu intento  
Matarme?

ANTONIO.  
El intento mío  
Fué amenazarte no más,  
Hija.

JULIA.  
Tarde arrepentidos  
Han llegado tus acentos  
A la región de mi oído,  
¡Padre!

ANTONIO.  
¿Qué dolor!

JULIA.  
¿Qué pena!

ANTONIO.  
Habla, hija.

JULIA.  
En balde porfio  
A pronunciar mi dolor,  
Si no es que hablen mis suspiros.  
Alejandro, esposo, Julia,  
El Conde, Andrés, mi enemigo,  
Mi padre, Elena, mi amor;  
Alejandro...

ANTONIO.  
¿Ay dolor mío!

JULIA.  
Veneno, puñal, acero,

Venganza, fuerza, delito,  
Dolor, crueldad, rabia, engaño,  
Corazón, muerte, martirio.  
*(Cae en el suelo.)*

ANTONIO.  
¿Para qué, piadosos cielos,  
Si nunca os hallo propicios,  
Lograr pretendéis airados  
El nombre de compasivos?  
Para agora se hizo el llanto,  
Pues á un mismo tiempo miro  
A mi hermosa Julia muerta  
Y mi noble honor perdido.  
Quise darla aquel veneno,  
Y á arrepentirme porfio;  
Amenacéla con él,  
Y ella se tomó el castigo.  
Pero si es tan grande el mal  
Que no tiene el mal alivio,  
Algun remedio se busque.  
¿Ha, conde París?

Sale EL CONDE.

CONDE.  
Amigo.

ANTONIO.  
Cerrad la puerta.

CONDE.  
Ya cierro.

A mis ojos martirizo  
Viendo desmayado el sol.

ANTONIO.  
¿Oh, pluguiera al cielo impio,  
Que fuera desmayo!

CONDE.  
Antonio,

¿Que me decis?

ANTONIO.  
Lo que os digo  
Es, que á Julia di la muerte  
Por vos.

CONDE.  
Acabad, decidlo.

ANTONIO.  
Un veneno...

CONDE.  
¿Qué dolor!

ANTONIO.  
En su pecho...

CONDE.  
Padre impio!

ANTONIO.  
Violento... pero no es tiempo  
De morir á los delirios  
De mi voz, sólo por vos  
Le di la muerte atrevido.  
Y así por esta tribuna,  
Que me ayudeis solícito  
A bajarla hasta la iglesia,  
Y con sus mismos vestidos,  
Que no se amortaja el sol  
Cuando muere en los abismos,  
Sin que ninguno lo sepa,  
Puesto que ya ha sucedido,  
En una bóveda mia  
Darla sepultura elijo.

CONDE.  
¿Pues qué inconveniente hay  
Para ese intento?

ANTONIO.  
Collijo,  
Que si Alejandro Romeo  
Viene á saber que yo he sido  
Quien le dió la muerte airada,  
Intente con sus amigos,  
Por ser más que son los nuestros,

Como airado y como fino,  
Vengar de Julia la muerte.

CONDE.  
¿Qué de yerros han nacido  
De un error!

ANTONIO.  
Quiérello el cielo.

CONDE.  
Vuestra ignorancia lo quiso.

ANTONIO.  
Quise que con vos casase.

CONDE.  
¿No hallasteis otro camino  
Para ello?

ANTONIO.  
Luego os diré  
El suceso.

CONDE.  
¿Muerto vivo!

ANTONIO.  
¡Ay mal lograda hermosura!

CONDE.  
Quede en tanto aquí escondido  
Que á abrir la bóveda bajo.

CONDE.  
Voy con vos.

ANTONIO.  
Abrid amigo,  
¿No aplaque mi llanto el cielo!

CONDE.  
¿No me dé el dolor alivio!

*(Vanse, y llévase desmayada y sale  
Guardainfante de bajo del bufete.)*

GUARDAINFANTE.  
El que inventó sobremesa  
Fué hombre pródigo y limpio,  
¡Ay! también pienso que el viejo  
La ha hecho cerrada conmigo;  
Mas la llave está en la puerta,  
Ahora yo me determino  
A suplicarla se deje  
Torcer del brazo un poquito.  
La cerraja ha andado fácil,  
Abrióme, y yo he presumido  
Que la untara con veneno  
Si el viejo la hubiera visto.  
Ahora pongo piés en calle,  
Que es en polvorosa; digo,  
Que todo lo que no es  
No querer bien, es mal vicio.  
¿Adónde estará mi amo?  
En esta esquina imagino  
Que me espera, yo le llamo.  
Ah, Señor.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.  
Seas bien venido,  
¿Diste el papel?

GUARDAINFANTE.  
Ya le he dado

A Elena.

ALEJANDRO.  
¿Y Julia le ha visto?

GUARDAINFANTE.  
No, Señor.

ALEJANDRO.  
Dime, ¿por qué?

GUARDAINFANTE.  
Hay grandes cosas.

ALEJANDRO.  
¿Qué ha habido?

GUARDAINFANTE.  
Quisola el padre casar  
Con el Conde, ella no quiso;  
Propuso á Andrés, dijo pares,

Pues pares á los dos hizo;  
Propusote á tí; más viendo  
Que eran tres los elegidos,  
Dijo á esta pregunta, nones;  
Apretóla el viejecillo,  
Dióla otra vuelta, y como ella  
Tenia amor, y diz que es niño,  
Sufrir no pudo el tormento,  
Y confesó su delito.  
Sentencióla el padre á muerte,  
Rogóla con mil cariños,  
Ella dijo, tjeretas,  
Y él la respondió, cuchillos.  
Enmedicóse á esto el padre;  
Sangrarla primero quiso;  
Más dióla una purga luego,  
Con que vino á hacer lo mismo.  
Púsose para tomarla  
Antojos de haberte visto,  
Con que se vino á quedar...

ALEJANDRO.  
¿Cómo?

GUARDAINFANTE.  
Como un pajarito.

ALEJANDRO.  
Mientes.

GUARDAINFANTE.  
No es mucho que mienta,  
Pues que también miente el vino,  
Que le venden por arrobos  
Y nos le dan por cuartillos.

ALEJANDRO.  
¿Pues cómo si Julia es muerta,  
Yo, que lo escucho, estoy vivo?  
¿Cómo si ella les dió luz,  
Están estos astros fijos?  
No puede ser: ven acá,  
¿Tú lo has visto?

GUARDAINFANTE.  
Yo lo he visto;  
Por señas, que ahora la bajan  
El padre y el Conde mismo,  
Vestida como murió,  
A la bóveda, que ha sido  
Casa de aposento de  
Todos sus antecitados.

ALEJANDRO.  
No es muerta.

GUARDAINFANTE.  
¿Por qué, Señor?

ALEJANDRO.  
Si á dos instrumentos miro,  
Que igualmente estén templados,  
Y diestra mano ha querido  
Tocar uno, suena luego  
El otro que está distinto.  
Si estrella hermosa de Venus  
Sale á dar rayos divinos,  
La de Júpiter á un tiempo  
Luce con iguales visos;  
Que de las dos el amor  
Es tanto, tanto el cariño,  
Que á un mismo tiempo fallecen  
Y á un mismo tiempo han lucido.  
Yo soy instrumento, que hoy  
Templado como al principio  
Me hallo; si aquel instrumento,  
Que está templado á mi arbitrio,  
Por las dos cuerdas que ajusta  
Del corazón el sonido  
Se desteplara, también  
Faltará el orden del mío.  
Julia es estrella de Venus,  
Y si del alba al aviso  
O apagará ó escondiera  
Los rayos con que ha lucido,  
Yo, que de Júpiter soy  
Astro que su luz imito,  
Cedería mi luz constante;

¿Murió? Pues ¿cómo respiro?  
¿Destemplóse el instrumento?  
¿Cómo este suena preciso?  
Luego, pues arde la estrella,  
Luce aquel astro divino.  
¿Suena este instrumento? Luego  
Templado está el otro y fijo;  
Que ni ella vivir pudiera  
Si yo hubiera fallecido;  
Ni yo, si Julia muriera  
Durara un instante vivo.

GUARDAINFANTE.  
¿Pues qué es lo que hacer intentas?

ALEJANDRO.  
Escucha el más peregrino  
Intento, y que pensar pudo  
El valor.

GUARDAINFANTE.  
Acaba, dillo.

ALEJANDRO.  
Pues yo á la iglesia he de entrar  
A verla solo contigo,  
Y he de ver si muerta está.

GUARDAINFANTE.  
Primero me diste un pisto  
Con decir he de entrar solo,  
Y se me asentó el contigo  
Sobre la boca del miedo.

ALEJANDRO.  
Pues prueba.

GUARDAINFANTE.  
Ya estoy abito.

ALEJANDRO.  
Si tú me ayudas agora,  
Verla esta noche imagino;  
Pero si muerta la hallare,  
Como león al bramido  
Dar la vida con mi voz  
Tiernamente solícito.  
¿Signeme: ¿en qué estás suspenso?

GUARDAINFANTE.  
Señor, si soy con los vivos  
Gallina, ¿qué haré con muertos  
Si no más ó ser lo mismo?

ALEJANDRO.  
Julia, á morir en tus brazos  
Tu Alejandro va rendido,  
Y tú has de ver con mi muerte  
El más noble sacrificio.

GUARDAINFANTE.  
Señor, no veo bien de noche.

ALEJANDRO.  
Ven conmigo.

GUARDAINFANTE.  
Ya te sigo.  
*(Vanse.)*

Salen ANDRÉS Y OTAVIO, criado.

ANDRÉS.  
Dime Otavio...

OTAVIO.  
¿Señor?

ANDRÉS.  
¿No has entendido  
Que esté el coche de posta prevenido?

OTAVIO.  
¿A la puerta del templo y á estas horas?

ANDRÉS.  
Pues mi intención ignoras;  
Decirte quiero todo mi cuidado:  
Ya sabestú que anoche hallé encerrado  
A Alejandro con Julia en su aposento.

OTAVIO.  
Sé tu amor, sé también tu sentimiento

Y sé lo que á tu dicha se promete:  
Sé que tu tío Antonio Capelete  
Tan mal á su palabra corresponde  
Que á Julia hermosa quiso dar el Conde  
Y habiéndotela dado á tí primero;  
Mas di, ¿qué intentas?

ANDRÉS.  
La venganza espero  
Más nueva, aún con razón escarmen-  
[tado,  
Que el amor y el ardid han inventado.  
Como te dije, á dar la queja llevo  
A Antonio Capelete, airado y ciego;  
Dijele que en su casa hallaba entrada  
Alejandro; dijo él que una criada  
Le escondió sin que Julia lo supiera,  
Y que intentaba dar la muerte fiera  
A Esperanza, sin que esto se supiese.  
Dijo que yo conciliar hiciese  
Un veneno tan fuerte  
Que no le diese plazos á la muerte  
Para que esta criada muera luego;  
Su intento apruebo, y como amante  
[ciego,  
Considerando lo que ser pudiera,  
Comencé á discurrir desta manera:  
Julia, sin duda debe de ser culpada,  
Porque para matar á una criada  
No hicieran sus pasiones;  
Tan prudentes secretas prevenciones;  
Y este delito (que su ira advierte),  
Pide ménos castigo que una muerte.  
Pues el rigor en sí es rigor ajeno  
¿Luego fué para Julia este veneno?  
Demás (me dije á mí la ira templada)  
¿Qué importa que no muera una criada?  
Y si llevo el veneno penetrante  
Aventura la vida de mi amante; [ra,  
Pues aunque Julia hermosa no me quie-  
Muera de celos yo, Julia no muera.  
A un extranjero llamo, amigo mío,  
De cuyas esperanzas me confío;  
Oye cuanto mi industria le propone,  
Y le ordeno despues que conficione  
Tan unidos un opio y un beleño [ño.  
Que no den muerte pero infundan sue-  
El opio llevo á Antonio, y él airado,  
Que á Julia se le dió me ha asegurado.  
Leonora, otra criada, y mi tercera,  
Dice que en esta bóveda primera  
El y el Conde vestida la dejaron, [ron,  
Y pues los dos á un tiempo me engaña-  
Entrar en este templo es mi deseo,  
Donde hallar viva mi esperanza creo;  
Y pues la noche oscura  
Se ha vestido el color de mi ventura,  
Y pues de aqueste templo tengo llave  
(Ya que mi amor tales industrias sabe),  
Que del cuarto de Antonio la he traído  
(Que es patron deste templo) y yo he  
Hurtarla diligente, [podido  
Desde donde pendiente  
Fuese blason de la pasada historia,  
La colgaba el olvido por memoria.  
El vengarme agora elijo por preciso  
De Julia hermosa, porque no me quiso;  
Robaréla, y llevándomela á España,  
De un padre que me engaña,  
De Alejandro y del Conde, mi enemigo,  
Tomaré la venganza y el castigo.

OTAVIO.  
A prevenir las postas voy primero.

ANDRÉS.  
Vete, Otavio, delante.

OTAVIO.  
Allá te espero.  
¿Qué bien así tu dicha se concierta!  
Quédate adios. *(Vase.)*  
*(Saca Andrés una llave y prueba á  
abrir.)*

Salen ALEJANDRO y GUARDAINFANTE.

ANDRÉS. Yo pruebo á abrir la puerta.  
GUARDAINFANTE. [dado,  
¿Adónde vas, Señor? Dime en qué has  
Si el sacristan la llave te ha negado,  
Y tu puerta deseada  
Tanto como la noche está cerrada?  
¿Dónde las plantas mueves tan velozes?

ALEJANDRO. Desde este cimiterio daré voces  
A mi Julia.

GUARDAINFANTE. Señor, habla más quedo.  
ANDRÉS.

Entró la llave, pero abrir no puedo,  
Si acaso por de dentro está cerrado...

Junto á la puerta un hombre está pa-  
Escóndete y espera. [rado.

Salen ANTONIO y EL CONDE con luz  
por el otro cabo.

ANTONIO. Muera Alejandro, amigo.  
CONDE.

Muera, muera.

Junto á esta esquina dice que parado  
Esta noche le ha visto mi criado.

Mucha gente con luces ha venido  
Y yo sacar la llave no he podido.

Un bulto veo.

CONDE. Llégate.  
ANDRÉS.

Aquí espero,  
Que han de reconocermé considero;  
Déjola, que volver luego imagino.  
(Deja la llave puesta Andrés en la  
cerradura.)

¿Quién va?

ANDRÉS. Andrés Capelete.  
ANTONIO.

Pues, sobrino,

¿Qué haceis aquí?  
ANDRÉS. Un grande amigo espero,  
Que me ha dejado aquí.

ANTONIO. Esto es primero;  
Venid conmigo.

ANDRÉS. Estoy aquí ocupado.  
ANTONIO.

Seguidme, pues sois parte en mi cui-  
radura y abre. [dado.

Un amigo á quien debo honor y fama  
Necesita de mí.

ANTONIO. También os llama  
A empeño más honroso  
Quien es más que un amigo.

ANDRÉS. (Ap.) Ya es forzoso  
Irme con él; si resistirme intento  
Quizá conocerá mi pensamiento.

¿No venís?

ANDRÉS. (Ap.) ¡Oh dolor que en mí no cabe!  
En la cerraja me dejó la llave,  
Y perder temo esta ocasion, supuesto  
Que no sé si podré venir tan presto.

ANTONIO. ¿Qué esperais?  
ANDRÉS. Voy con vos: ¿á dónde vamos?

CONDE. A Alejandro buscamos.

ANTONIO. La justa muerte espere.

ANDRÉS. Volveré lo más presto que pudiere.  
ANTONIO.

Sigueme.  
ANDRÉS. Voy contigo.

ANTONIO. ¡Oh venganza!

CONDE. ¡Oh dolor!  
ANDRÉS. ¡Oh hado enemigo!

Vamos, Antonio.  
ANTONIO. Mi valor te espera.

ANDRÉS. ¿A dónde vas?

ANTONIO. A que Alejandro muera.  
(Vanse.)

ALEJANDRO. ¿Fuéronse?

GUARDAINFANTE. Sí, ya se fueron.  
ALEJANDRO.

Pues lleguemos á la puerta  
A ver si acaso... ¿Qué es esto?  
En la cerradura puesta  
Está una llave.

GUARDAINFANTE. Es verdad,  
Y es la llave de la iglesia.

ALEJANDRO. ¿Quién la habrá dejado aquí?

GUARDAINFANTE. No sé.

ALEJANDRO. Guardainfante prueba  
A torcer la llave ahora.

GUARDAINFANTE. Señor, no puedo torcerla  
(Tuerce la llave.)

ALEJANDRO. Que está echa un Faraon.  
ALEJANDRO. Toma esta llave y con ella  
Podrás con facilidad  
Abrir.

(Dale otra y métele por el ojo de la cer-  
radura y abre.)

GUARDAINFANTE. Eso es mejor, venga.

ALEJANDRO. ¿Abrióse la puerta?

GUARDAINFANTE. Sí.  
ALEJANDRO.

Pues entremos á la iglesia.  
GUARDAINFANTE. Oyes, éntrate tú solo,  
Que yo te aguardo acá afuera.

ALEJANDRO. ¿Y quién ha de alzar la losa  
Si no puedo solo?

GUARDAINFANTE. Prueba  
Hasta ver si alzarla puedes;  
Y como fuerza no tengas,  
Aquí estoy yo, ven por mí,  
Que iré á ayudarte por fuerza.  
¿Quién pondría aquí aquesta llave?

ALEJANDRO. Deja el miedo, acaba.

GUARDAINFANTE. Entra  
Tú delante, ya te sigo.  
(Van entrando.)

¿Sabes el Requiem æternam?

ALEJANDRO. Sí.

GUARDAINFANTE. ¿Y el memento mei Deus?  
¿Cerraré la puerta?

ALEJANDRO. Cierra;  
Y esa vela que compraste  
A aquella lámpara llega,  
Y enciéndela, Guardainfante.

GUARDAINFANTE. ¿Que quieras con una vela  
De aqueste sebo maldito  
Vaya á alumbrar una muerta!

ALEJANDRO. De cera amarilla habias,  
Ignorante, de traella.

GUARDAINFANTE. ¿Oyes? Busca tú el pabulo,  
Que no te faltará cera.

ALEJANDRO. ¿Entiendes?

GUARDAINFANTE. Ya voy, Señor.  
(Va á encender.)

ALEJANDRO. ¡Ay mi Julia! ¿Quién pudiera  
Darte una vida! Mas ya  
Un alma en decente ofrenda  
A sacrificarte vengo. (Sale con luz.)

GUARDAINFANTE. Deo gratias.

ALEJANDRO. Amigo, llega,  
Y la bóveda busquemos.  
(Lee en el suelo.)

GUARDAINFANTE. «Aquí yace (dice en esta)  
Bartolomé de la Escala,  
Señor de Verona.»

ALEJANDRO. Deja  
Esa y pasemos á otra.

GUARDAINFANTE. Lleve el demonio la muerta.  
«Aquí reposa el muy noble  
Luis Capelete;» topéla.

ALEJANDRO. Pues tira de la sortija:  
Como está recién abierta  
Es muy fácil levantarla.  
(Abre la bóveda.)

GUARDAINFANTE. Ya abrí; tomo mi caldera  
Y mi bisopo: Señor, tú  
Allá te lo hayas con ella:  
Escalera hay puesta, baja.

ALEJANDRO. Guardainfante, aquí me espera.

GUARDAINFANTE. Señor, ¿tú no eres Montesco?

ALEJANDRO. Si lo soy.

GUARDAINFANTE. Pues considera  
Que de airados Capeletes  
Está la bóveda llena;  
Y si bajas solo te han  
De poner que sea vergüenza.  
Yo he de bajar á tu lado.

ALEJANDRO. ¿Posible es que miedo tengas?

(Véela Alejandro.)

GUARDAINFANTE. El miedo me tiene á mí;  
Señor, ¿á oscuras me dejas?  
Dios me perdone, esto es hecho,  
En fin, mori (Dios me tenga  
En su gloria); si, yo soy  
El que hablo; mas si yo fuera,  
Ya me hubiera puesto yo  
De dos trancos á la puerta.

ALEJANDRO. ¡Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE. ¿Qué quieres?

ALEJANDRO. Baja.

GUARDAINFANTE. ¿Quieres tú que quepa  
Un Guardainfante tan ancho  
Por entrada tan estrecha?

ALEJANDRO. Pues ayúdame á subir  
A mi Julia.

GUARDAINFANTE. Enhorabuena.

ALEJANDRO. Toma la luz.

GUARDAINFANTE. Ya la tomo.

ALEJANDRO. Guardainfante vaya.

GUARDAINFANTE. Venga.  
(Súbenta entre los dos desmayada.)

¿Qué pesados son los muertos!  
Por eso solo pudiera  
No morir una persona;  
Señor mio, sube apriesa,  
Que está la muerte muy junto  
Y pienso que se me pega.

ALEJANDRO. De aqueste confesionario  
Quito esta silla, y en ella  
La puedes sentar.

GUARDAINFANTE. Bien dices.  
(Siéntala.)

ALEJANDRO. Cierra la bóveda.

GUARDAINFANTE. Ea.  
(Cierra.)

ALEJANDRO. Julia, mi prolija suerte  
Tu ruina infelice llora,  
Que no quiere quien no adora  
Hasta despues de la muerte;  
Muerta imaginaba verte;  
Pero tu hermosura es tal,  
Que en tí me da ejemplo igual  
La exhalacion que corrió,  
Que de la luz que logró

Dejó impresa la señal.  
El sol hermoso murió  
En agua salada y fria,  
Pues aun no ha aspirado el dia,  
Aunque planeta espiró;  
Un crepúsculo dejó,  
Aunque no de luz tan pura,  
Igual ejemplo asegura  
Verte á tí sol eclipsado,  
Que en crepúsculo has dejado  
El dia de tu hermosura.  
Pavesa hermosa, que admiro  
No arder y no fallecer:  
¿Oh quién pudiera volver  
A esconderte de un suspiro!  
Mas si amor es fuego y miro  
Que el fuego no aprovechó  
Con ser fuego ardiente yo,  
¿Cómo he de poder violento  
Darte llama con el viento  
Si el fuego no te la dió?  
Yo vi escrita tu luz pura,  
Borró la muerte indignada,  
¿Qué importa que estés borrada,  
Si se lee tu hermosura?  
Dime, aquesta enigma oscura  
Por lauro tuyo ó por palma,  
Di (de mis sentidos calma),  
¿Cómo están con perfeccion,  
Con un alma cada accion,  
Si todas están sin alma?  
O es que lo hace mi pasion  
Que imposibles fingirá,  
(Tiéntala el pecho.)

O con las alas está  
Latiendo tu corazon;  
¿Sueño? Si no es ilusion,  
Porque el tacto no ha mentido,  
Que tu corazon ha sido  
Como reloj concertado,  
Que despues de haber sonado  
Se queda con el ruido.

GUARDAINFANTE. Locos he visto, y ninguno  
He visto con esta tema;  
Señor, sólo hay un remedio  
Para que viva la veas.

ALEJANDRO. ¿Qué es?

GUARDAINFANTE. Que yo la resucite.

ALEJANDRO. ¡Vive Dios!

GUARDAINFANTE. Yo hablo de veras;  
Mira, yo estoy hecho un santo  
Desde que há que entré en la Iglesia,  
Y ver quiero si hacer puedo  
Este milagro con ella.

ALEJANDRO. ¿Qué intentas?

GUARDAINFANTE. Resucitarla.

ALEJANDRO. ¿Qué así mi dolor diviertas!  
Cuando no te la dé viva,  
No te la daré más muerta.

ALEJANDRO. ¿Qué has de decirle?

GUARDAINFANTE. Oye atento:  
¡Ha, señora Julicita!

ALEJANDRO. Habla quedo.

GUARDAINFANTE. Aun plegue á Dios  
Que me oiga desta manera.

Hisopo, por la virtud  
Que Dios te ha dado... (Échala agua.)

ALEJANDRO. ¿Hay tal bestia!

GUARDAINFANTE. Que resucites á Julia.  
Señora, un coche te espera;  
(Mujer que no vuelve á coche,  
No hayas miedo tú que vuelva.)  
¿Ves que no la resucito?  
Pues por Dios que es la postrera  
Que yo no he resucitado.  
Desta va.

ALEJANDRO. ¿Hay tema más necia!

GUARDAINFANTE. ¡Ha, Julia! ¡Ha, Julia!  
(Dale en la cara con el agua del hisopo,  
y vuelve en sí.)

JULIA. ¿Quién llama?

ALEJANDRO. ¿Qué miro!

GUARDAINFANTE. Hémosla hecho buena.

JULIA. ¡Ah, Alejandro!

ALEJANDRO. ¡Ah, Julia mia!

JULIA. ¿Mi esposo!

ALEJANDRO. ¿Mi dulce prenda!  
¿Qué! ¿estás viva?

JULIA. ¿No lo ves?

GUARDAINFANTE. Guardafuera:  
Julia, yo te mando misas.

JULIA. ¿Cómo aquí desta manera?

ALEJANDRO. ¿Dónde he de estar sino aquí?

JULIA. ¿Cómo estaba yo en la iglesia?

ALEJANDRO. Eso despues lo sabrás.

JULIA. ¿Feliz suerte!

ALEJANDRO. Y la primera.

GUARDAINFANTE. Digo que tienen los hombres  
Dos mil virtudes secretas.  
¿Válgame Dios! ¿Si soy santo,  
Y no pensé que lo era?

ALEJANDRO. Tu puedes irte delante  
Para que el coche prevengas.

GUARDAINFANTE. Pues yo voy, quedad con Dios. (Vase.)

ALEJANDRO. ¿Grande amor!

JULIA. ¿Feliz estrella!

ALEJANDRO. Por tuya mi vida estimo.

Esposa, tiempo nos queda;  
Vente conmigo y los dos  
Entre la oscura tini-bla  
Iremos hasta la puente  
Donde el coche nos espera.

JULIA. Ya sé cómo se hallan glorias.

ALEJANDRO.  
¿Cómo?  
JULIA.  
Buscando las penas.  
(Vanse.)  
Sale ELENA con capa y sombrero.  
ELENA.  
Aquí me dice el papel  
Que le he de hallar, y así es fuerza  
(Pues que la noche me ampara)  
No apartarme de la iglesia.  
(Arrimase á la iglesia.)  
Sale ANDRÉS.  
ANDRÉS.  
A Antonio dejé en su casa,  
Y vengo á ver si pudiera  
Entrar, pues en el postigo  
Me dejé la llave puesta.  
Llegar quiero.  
ELENA.  
Un hombre miro.  
ANDRÉS.  
Un hombre junto á la puerta  
He visto... mas ¿qué recelo?  
Llégame, quien fuere sea.  
ELENA. (Ap.)  
Sin duda que es Alejandro.  
ANDRÉS.  
O miente la noche negra,  
O del templo sale gente.  
Sale ALEJANDRO y JULIA asida de su  
capa.  
ELENA. (Ap.)  
Gente sale de la iglesia.  
ALEJANDRO.  
Asete de mí, Señora.  
ELENA. (Ap.)  
La voz de mi hermano es esta,  
Voy con él, que me habrá visto.  
ALEJANDRO.  
¿Siguesme?  
JULIA.  
Sí.  
ALEJANDRO.  
No te pierdas.  
JULIA.  
Tropecé ¡valgame el cielo!  
(Tropecé Julia, suelta la capa de Ale-  
jandro, á este tiempo Elena ásele  
de Alejandro, atraviésase Andrés y  
ásele Julia de Andrés, pensando que  
es Alejandro.)  
ANDRÉS. (Ap.)  
O fingis, sombras, la idea,  
O he visto salir tres hombres.  
Llégame.  
JULIA.  
Señor, espera,  
Que tropecé.  
ALEJANDRO.  
Ven conmigo.  
JULIA.  
¿Adónde dices que espera  
El coche?  
ANDRÉS. (Ap.)  
¿Qué es lo que escucho?  
La voz de mi Julia es esta;  
Callar quiero.  
ALEJANDRO.  
¿No andas?  
ELENA.  
Sí.  
JULIA.  
Esposo, ¿dónde me llevas?

ANDRÉS. (Ap.)  
¿Esposo, dijo? ¿Qué es esto?  
ALEJANDRO.  
¿Que llevo mi hermosa prenda?  
JULIA. (Ap.)  
Seamos amigos, fortuna.  
ALEJANDRO. (Ap.)  
Fortuna para tu rueda.  
(Vanse por una puerta Alejandro con  
Elena, y por otra Andrés con Julia,  
asidas de las capas, con que se da fin  
á la segunda jornada.)

## JORNADA TERCERA.

Sale ELENA con capa y sombrero, asi-  
da de la capa de ALEJANDRO, como  
acaba en la segunda jornada.  
ALEJANDRO.  
¿No me hablas, Julia mia? [dia,  
Pues ya en tu luz quiere encenderse el  
Pues la sombra á mis ojos ha impedido,  
Deja que me aproveche del oído.  
ELENA. (Ap.)  
Que soy Julia presume, callar quiero.  
ALEJANDRO.  
No muera á tu silencio, ya que muero,  
O es que á tu labio tu dolor no acierta.  
ELENA. (Ap.)  
No debe de saber que Julia es muerta.  
ALEJANDRO.  
O con mudos enojos  
Hablas con el idioma de los ojos.  
No tu silencio por desconsolarme...  
ELENA. (Ap.) [me.  
No le he de dar el susto de escuchar.  
ALEJANDRO.  
Quiera hacerme este agravio;  
Permite el uso de la voz al labio,  
No el silencio enemigo.  
ELENA. (Ap.) [migo?  
¿Si habló con Julia cuándo hablo con-  
ALEJANDRO.  
De mis verdades nunca satisfecho  
Te hiele las palabras en el pecho.  
Si lloras, Julia, entre silencio tanto  
Enjuguen mis suspiros á tu llanto.  
ELENA. (Ap.)  
¿Cómo será su pena?  
No le quiero decir que soy Elena.  
ALEJANDRO.  
Móvil grande, que riges mi albedrío,  
¿Cómo no hablas?  
JULIA. (Dentro.)  
Alejandro mio.  
ALEJANDRO.  
El eco con tu voz me ha lisonjeado,  
¿Cómo él te oyó, si yo no te he escucha-  
Pero sin duda quiere poco atento [do?  
Regalarse mi oído con el viento.  
ELENA.  
La voz de Julia mi temor despierta:  
¿Qué escucho, cielos? ¿Yo no laví muer-  
Huye, huye, sombra fría: [ta?  
¿Oh si esta enigma descifrara el día!  
ALEJANDRO.  
Habla, Julia hermosa.  
ELENA.  
Oye.  
ALEJANDRO.  
¿Qué pena,  
Julia!

ELENA.  
Julia no soy.  
ALEJANDRO.  
¿Pues quién?  
ELENA.  
Elena.  
ALEJANDRO. [plo.  
¿Tú, Elena! ¿Cómo aquí? Tarde me tem-  
ELENA.  
Junto á la puerta te esperé del templo,  
Como el papel decía.  
ALEJANDRO.  
El papel á mi Julia le escribía.  
Pero ¿cómo tras mi desta manera?  
ELENA.  
¿No me digiste tú que te siguiera?  
ALEJANDRO.  
¿Luego contigo hablaba?  
ELENA.  
Conmigo, que á la puerta te esperaba.  
ALEJANDRO.  
¿Julia no me siguió?  
ELENA.  
No te ha seguido.  
ALEJANDRO.  
Julia por tí se fué.  
ELENA.  
Tú la has perdido.  
ALEJANDRO.  
Pues me amparaste y me vendiste ago-  
Yo te conoceré, noche traidora; [ra,  
Mas ya que desta suerte  
Llegó el último plazo de mi muerte,  
Porque en decente sacrificio muera,  
Voy á buscarte, Julia mia. (Vase.)  
Sale CÁRLOS y le detiene.  
CÁRLOS.  
Espera.  
ALEJANDRO.  
Cárlos, ¿cómo aquí has venido?  
CÁRLOS.  
Como amigo diligente  
Desde ayer tarde te busco;  
Pero ya quiso mi suerte  
Que te halle.  
ALEJANDRO.  
Sígueme ahora.  
CÁRLOS.  
No puede ser.  
ALEJANDRO.  
Pues ¿qué quieres?  
CÁRLOS.  
Quiero que sepas, amigo...  
ALEJANDRO.  
¿Qué es?  
CÁRLOS.  
Que Antonio Capelete  
En este monte te busca;  
Y para darte la muerte  
Con sus deudos y parciales  
(Airados como impacientes),  
No dejan rama en el monte  
A quien la ira dispense  
De su acero siempre airado;  
Gruta escondida silvestre  
No quedó en esa montaña,  
Que el secreto no revele  
De las sombras; alto riesgo  
Que examinar no se deje  
Del cuidado; estancia oscura  
Que el indicio no penetre.  
Capitan de sus parciales,  
En venganza suya, quiere  
De nuestra corriente sangre  
Tanta reliquia sorberse.

Y como ayer me contaste  
Que prevenido en el puente  
Del Adige, undoso río,  
Un coche de posta tienes  
Para robarla á tu Julia,  
Por ver si hallarte pudiese  
Por el monte, á tanto riesgo  
Airado, como valiente  
Vengo á buscarte yo agora;  
Por aquella senda puedes  
Salir hasta la ciudad,  
Donde prevenidos tienes  
Dos mil parciales que al orden  
Sube en este potro rucio  
Harán que en venganza tuya  
Verona y Venecia tiemblen.  
La voz de Italia en el monte  
A las penas entenece;  
Pero reserva tu vida  
Para que vengarla intentes.  
Ya de su padre en la ira  
Peligrará tarde, cree  
Que has de cobrarlos si hoy  
Con ira y valor prudentes  
No das plazo á la venganza,  
Si la venganza apetece.  
Tu amigo soy, y á tu lado  
Siempre fino y leal siempre  
Has de hallar en paz y en guerra  
Un amor que te aconseje,  
Una espada que te ayude,  
Y un voto que te refrene,  
Porque muriendo á tu lado,  
Y en tu venganza, confieses  
Que me debes un amor  
Y que una vida me debes.  
ALEJANDRO.  
¿Cómo saben donde estoy?  
CÁRLOS.  
Como tienen mucha gente  
Emboscada, y con Elena  
Te vieron bajar.  
ALEJANDRO.  
¿Y creen  
Que es Elena?  
CÁRLOS.  
Eso imaginan:  
Si libra tu vida quieres,  
Huye por aquí.  
ALEJANDRO.  
Bien dices;  
Por esa montaña verde  
Cuya hermosa rica cumbre  
Le ha servido de copete,  
Podremos ir á Verona;  
Seguidme los dos.  
Al entrarse sale GUARDAINFANTE y  
detiéndolos.  
GUARDAINFANTE.  
Detente,  
Que con *fastibus et armis*  
El conde París valiente  
Anda á caza de Montescos  
Con cuatrocientos lebreles.  
Repartidos él y Antonio  
Por dos partes diferentes,  
No dejan copado roble  
Cuyo hueco no penetren,  
Por ver si del roble cano  
Eres recatado huésped.  
Y para que agora sepas  
De tu desdicha y tu suerte,  
Que por donde andan los males  
Suelen caminar los bienes,  
Sabrás que cuando me enviaste  
A prevenir diligente  
El coche de posta en que  
Con tu hermosa Julia huyses,  
Con postas otro criado

Estaba en el mismo puente,  
Esperando que llegase  
Con Julia Andrés Capelete.  
Llegó Julia y llegó Andrés  
Y ella, fina como siempre,  
Le dijo: «Alejandro mio,  
Tuya soy;» cuando el alevé  
De Andresillo la responde:  
«Julia, aunque mover intentes  
A los cielos con tus voces,  
Los cielos no han de valerte.  
Andrés soy y no Alejandro;  
Si el freno de amor entiendes,  
Sube en este potro rucio  
Del Alcaide de los Velez;  
Yo soy quien más te ha querido,  
Tú eres la que más me debes,  
Pues dame cuenta con pago,  
Pues que llegó el plazo y puedes.»  
Procuró ablandarla á ruegos,  
Respondióle con desdenes:  
Ella dijo hache que hache,  
Andresillo, erre que erre.  
Él deste amor enfermizo,  
Ella de tu amor doliente,  
Como era casi de día  
Y amor en ayunas tienen,  
Para cortar de una vez  
Cóleras de amor crueles,  
Andrés lloró letuario  
Y Julia lloró aguardiente.  
Violencia quiso Andresillo,  
Dijo ella: «Andresillo, tente.»  
Y él respondió: «Los Tarquinos  
Son chanza donde hay Andreses.»  
Pero yo que desde el coche  
La veo resistirse fuerte,  
Y que aunque él sabe obligarla  
Ella sabe defenderse,  
No acordándose que hay vida,  
Bien que temi que había muerte,  
Saco en el coche la espada,  
Calo el sombrero, enzáineme,  
Echo una cortina más,  
Porque ninguno me viese;  
Arrójome, y como estaba  
Tan airado y tan valiente,  
Y ser valiente es ser cuerdo,  
De muy valiente templéme.  
Andaban Julia y Andrés  
En sus dimes y diretes,  
Cuando hétele aquí á su padre,  
Y al conde París hétele,  
Dando voces uno y otro;  
Andrés que los oye y siente,  
Ardiendo en ira buscaba  
Entre lo rojo lo verde.  
Fuese huyendo, y Julia entónces  
Huyendo hácia el monte fuese:  
Llegóse al coche el tal Conde,  
Dijo: «¿Cuyo coche es este?  
— De Alejandro», respondió  
El cochero impertinente;  
Cascaronle treinta palos  
Repartidos en dos veces.  
Los diez por ser tu criado  
Y por cochero los veinte.  
Escapé, viéronme huir,  
Dijome el conde Holofernes:  
«Oid, esperad, vinagre»;  
Y yo le respondí: «Aceite.»  
Corri, en fin, como yo suelo:  
Oí tu voz y lleguéme;  
Agora, Señor, te aviso,  
Que deste riesgo evidente  
Huyas, si no es que de celos  
Te vas á morir adrede.  
Julia da en el monte voces,  
Y ántes que á ayudarla llegues,  
Ha de encontrar á su padre,  
No quieras tú que te encuentre.  
Por dos diferentes partes

Te cercan; huye, si puedes,  
Que más vale en este mundo  
(Si á ser buen cristiano atiendes)  
Un año solo de vida  
Que de buena fama veinte.  
Ya nos...  
ALEJANDRO.  
Calla, que aunque agora  
Me obligues y me aconsejes  
A que huya, á buscar á Julia,  
Pues el sol luces me ofrece,  
He de ir.  
CÁRLOS.  
Eso no es quererla;  
Porque si vengarte puedes  
Y cobrarla, ¿airado y ciego,  
Quieres perderla y perderte?  
GUARDAINFANTE.  
Ven, que puede ser hallarla.  
ELENA.  
Mira, Señor, que te pierdes.  
GUARDAINFANTE.  
Amigos hay convocados.  
CÁRLOS.  
Verona ayudarte quiere.  
ELENA.  
No te entres más en el riesgo.  
ALEJANDRO.  
Pues ya que mi estrella ordene  
Que os obedezca, tú, Cárlos,  
Te adelanta, pues ver pueden  
Que vamos juntos; tú sigue  
Sus pasos secretamente;  
Tú cerca de mí podrás  
Ir delante.  
CÁRLOS.  
A obedecerte  
Como amigo me adelanto.  
ELENA.  
Y yo voy á obedecerte.  
GUARDAINFANTE.  
Yo seguiré tus estampas.  
ALEJANDRO.  
¿Qué leal!  
CÁRLOS.  
Tu amigo siempre.  
ALEJANDRO.  
¿Qué fino!  
GUARDAINFANTE.  
Soy buen criado.  
ALEJANDRO.  
¿Grande amor!  
ELENA.  
Tú le mereces.  
CÁRLOS.  
Déjeme el cielo ayudarte.  
GUARDAINFANTE.  
Servirte el cielo me deje.  
ELENA.  
Deme mi estrella fortuna.  
ALEJANDRO.  
¿Astros para mi crueles,  
O dadme vida con Julia,  
O dadme sin ella muerte!  
(Vanse.)  
Sale JULIA.  
JULIA.  
Escapéme de Andrés, perdí á mi espo-  
Y mi padre le busca riguroso; [so,  
Allí el conde París con más recelos,  
Caudillo valeroso de sus celos,  
Alcanzarle procura,  
Y yo por la espesura  
De aquellas ramas encubrirme espero.  
¿Oh para cuándo el bado lisonjero  
Me guarda una fortuna!